

# 55 años de la universidad de concepción

1919-1974

Acto de conmemoración efectuado en el  
Teatro Concepción, el viernes 19 de abril de 1974.

## En torno a los 55 años de la universidad

Señores:

¿Cómo empezar las palabras que voy a pronunciar en esta nueva ocasión aniversaria, en que se cumplen 55 años desde ese 17 de marzo de 1919, primer día de existencia real de nuestra Universidad, sin decir, ante todo, mi profunda emoción al hablar aquí, en este Acto tan solemne y en este lugar memorable? Acaso lo mejor que pueda traer ante vosotros sea justamente mi emoción. La emoción que, al decir de un ilustre maestro, "tiene siempre una fragancia de sinceridad, que pueden no tener las ideas, y por eso tantas veces la emoción mueve a los hombres con más ímpetu, con más tino en el pensamiento".

Me imagino que los ilustres representantes y concurrentes una vez más, como siempre nos ocurre cada año, participarán de ese noble estremecimiento ante lo más genuino y tradicional del espíritu de esta ciudad, a la vez que expansivo y universal: la Universidad de Concepción.

La presencia viva de nuestra "alma mater" invita a la rememoración reverente, del que fuera su primer gran Rector: don Enrique Molina Garmendia. En realidad, no es posible referirse a cosa alguna relacionada a esta Universidad, sin mencionarlo en lugar de predilección. Parafraseándole diríamos que su recuerdo "no tiene tiempo para envejecer, a fuerza de vivir y revivir entre nuestras juventudes y maestros".

Y, junto a su egregia figura, la de los pioneros de esta gran aventura del espíritu, sus lemas y símbolos, que en cada aniversario adquieren mayor realce.

Es bueno para los amigos estar juntos. Y cuando el tiempo y la distancia lo hacen imposible, es bueno sentirse en medio de recuerdos de viejas amis-

tades. Y ese "sentirnos juntos" nos conmueve. Y al reflexionar sobre ellos y sus obras, nuevamente "aprendemos" y nos revelan lo que aún nos falta y necesitamos.

"Una institución es como un árbol: crece de sus raíces, y sólo si las raíces están firmes al buen suelo, crecerá el árbol firme y alto", nos ha dicho Waldo Frank, ilustre pensador norteamericano.

Ya desde comienzos de nuestro siglo se reiteraba la urgencia de un Centro Universitario para Concepción. En la primera Memoria de la Universidad se expresa que desde el 5 de marzo de 1910, en que el Rector del Liceo, don Pedro Nolasco Cruz, sugiere al Gobierno establecer cursos de Farmacia y Dentística, además del curso de Derecho, "hasta el año 1917, estuvo latente en los ánimos el propósito de trabajar por la creación de una Universidad". El año 1917 concentra intensas acciones que culminan el 23 de marzo de 1917 en la Sala de la Alcaldía. Se acordó designar un comité ejecutivo de los trabajos "Pro-Universidad y Hospital Clínico de Concepción". La mesa directiva tuvo a la cabeza a don Enrique Molina Garmendia y como vicepresidentes a don Virginio Gómez y don Esteban Iturra.

Su trabajo demostró que la Universidad fue una obra amplia y efectiva colaboración de la comunidad, a la que no estuvo ajeno ninguno de los medios sociales y económicos de la región.

El 17 de marzo de 1919, a pesar de no haberse obtenido aún la legalización de la Universidad, el comité presidido por el Dr. Virginio Gómez decidió iniciar su funcionamiento, dictándose las primeras clases de los cuatro primeros cursos universitarios:

FARMACIA	con 24 alumnos
QUIMICA INDUSTRIAL	con 27 alumnos
DENTISTICA	con 40 alumnos
INGLES	con 20 alumnos
<hr/>	
TOTAL	111 alumnos

Nos estremece hondamente confrontar estas cifras de matrícula inicial con la población universitaria actual que supera los 20 mil alumnos.

Empero, debemos destacarlo, la idea de la Universidad tenía un triple aspecto, que siempre en el decurso de los años ha mantenido su validez: crear oportunidades a la juventud estudiosa, propender al desarrollo y progreso industrial de la región, conocer los problemas sanitarios y mejorar la salud de los habitantes de la zona.

Obtenida la personalidad jurídica el 14 de mayo de 1920, deja de existir el Comité Pro-Universidad y se organiza el Directorio, que mantuvo en la presidencia a don Enrique Molina Garmendia, quien fue elegido también primer Rector, cargo que habría de desempeñar por 36 años, hasta el año 1956.

Los primeros veinte años de evolución (1919-1939) fueron una etapa de rápido ascenso: adquisición de propiedades para las Escuelas de Medicina, Farmacia y Química y, en 1924 el predio "La Toma", donde se alza el actual Barrio Universitario.

En su primer decenio, la Universidad de Concepción había entregado al ser-

vicio del país cerca de 300 profesionales, farmacéuticos, dentistas, profesores secundarios y primarios, químicos industriales y químicos analistas. Además, 49 estudiantes habían terminado el tercer año de Medicina.

A pesar de la gran catástrofe del 24 de enero de 1939, sus Escuelas se habilitan para el funcionamiento del hospital durante dos años. Ya en esta fecha la matrícula se elevó a 700 alumnos.

Sus creadores se propusieron desde sus comienzos dar a la Corporación modalidades propias: "fundar no solamente una nueva Universidad, sino una Universidad nueva". Vale decir, junto a la enseñanza, colaboración al desarrollo científico y tecnológico en el campo industrial. En lo académico y profesional: interés por el estudio, la investigación, despertar de la curiosidad e iniciativa y confianza en sí mismo para realizar sus ideales.

Desde 1921 se declara: "La Universidad de Concepción quiere realizar el ideal de Universidad Moderna, en el sentido de que no solamente debe servir a los alumnos, sino al país y principalmente a la región". Y, consecuentemente, se crearon la Farmacia Modelo (1920) y un Laboratorio de Análisis, la Clínica de la Escuela Dental, el Teatro Concepción (1929), Instituto de Investigaciones Tecnológicas, en las Industrias del Mar, la cooperación del Instituto Central de Biología, en la agricultura la Escuela de Agronomía de Chillán y Estación Experimental, etc.

La década del 50-60 se caracterizó por la asistencia técnica desde las esferas internacionales. En 1954 el Instituto de Asuntos Interamericanos, junto al Plan Chillán y la Universidad de California, asesoran a la Facultad de Agronomía y Ganadería.

En 1958, la UNESCO permite reestructurar y ampliar la Escuela de Ingeniería. Posteriormente, las Fundaciones Rockefeller, Ford y Kellog, auspician el desarrollo de los Institutos Centrales de Ciencias Básicas.

En 1956 asume el Rector David Stitchkin Branover. En su período, que fue muy fructífero, además de la asistencia de la UNESCO y organismos internacionales, a pesar que debió afrontar el terremoto de 1960, se crean:

- Facultad de Ingeniería
  - Escuela de Ingeniería Mecánica
  - Escuela Politécnica
  - Instituto de Investigaciones Tecnológicas
  - Facultad de Economía y Administración.
- Se incorpora la Escuela de Servicio Social.

En 1957 se elaboran nuevos planes mediante la valiosa cooperación de la UNESCO y, a base de la experiencia de países más avanzados, se establece un nuevo plan para el desarrollo de actividades docentes, tendientes a mayor eficiencia en los estudios, mejor inversión de recursos económicos y mejor desarrollo de la investigación. Así nacieron los cuatro Institutos Centrales para toda la Universidad: Biología, Física, Matemáticas y Química. En ellos se concentró todo el material repartido en las diferentes escuelas; igualmente, el personal docente diseminado en las diferentes secciones del plantel. Los institutos prestan servicio a todas las escuelas que los requieran. Se acabó con el sistema "profesor propietario de la cátedra", pasando a ser miembros del Instituto.



El sistema ha servido sin variaciones mayores, prácticamente por tres lustros y, resistido por los duros embates que significa la "masificación" de la enseñanza universitaria.

Desde 1962-1968 asumió la Rectoría el Dr. Ignacio González Ginouvés, con una tarea realizada igualmente relevante como la anterior.

Impulsó la segunda etapa de restructuración docente de la Universidad creándose los Institutos Centrales de Ciencias Humanísticas, y se hace la Reforma Universitaria creándose el Propedéutico.

Se suscriben diversos convenios de desarrollo regional con la CORFO, Ministerio de Agricultura, Servicio Nacional de Salud, etc. Se destaca la investigación con la Braden Copper Co. para el tratamiento de concentrados de cobre.

Las actividades docentes se extienden a Los Angeles, donde funcionó un Centro Universitario para profesionales de Nivel Medio (Curso Normal, Curso Topógrafos, etc.).

El 11 de septiembre de 1973, con el advenimiento del Gobierno de la reconstrucción nacional, que la gran mayoría de Chile pidió, se inició la etapa de Restauración de valores Universitarios.

A partir de esta fecha trascendental para Chile la Universidad enfrenta su restructuración desde aquellos que hicieron crisis. Al igual que las otras universidades chilenas, revisa y fija lo que debe ser "la misión universitaria" en esta hora.

La nueva etapa que vive nuestra Universidad motiva una reflexión a la luz del recuerdo de quien fuera su fundador y Maestro, don Enrique Molina Garmendia.

Trágico devenir fue el sufrido por nuestro Plantel Superior; tragedia, porque al compás del desarrollo espiritual y humano, sobrevino el oscuro instante en que las fuerzas antagónicas del sentido de libertad y de fraternidad, que fue la receta trazada por el fundador, impregnaron las aulas, envenenaron las mentes y las conciencias de docentes y alumnos, para terminar constituyendo un infierno tras el campanil, símbolo de la Universidad penquista. Porque la Universidad de Concepción no fue creada para ser escuela de grupos extremistas, que tuvieron la insolencia de considerarla como tierra conquistada. Y no hablemos más de ese lapso tremendamente ingrato para la Universidad y que la historia se encargará de juzgar.

Desde el 11 de septiembre de 1973, se inicia, pues, la etapa de restauración de esos valores que tuvieron presente quienes forjaron sus cimientos y entregaron todo el esfuerzo creador para darle vida.

La nueva orientación de la labor educativa al más alto nivel, conduce, con abstracción completa de cualquier otra actividad, a lo que por naturaleza misma le compete, cual es la enseñanza de la cultura o, sistema de ideas vivas que el tiempo posee; según el pensamiento ortegiano, lo que salva del "naufragio vital", "lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido, o radical envilecimiento".

Desde que nos hiciéramos cargo del plantel convulsionado, en mayor o menor medida, un balance en estos seis meses nos arroja un saldo ampliamente favorable, reinando absoluta disciplina en el saldo del Año Académico 1973. Se ha realizado un arduo proceso de reconstrucción y restauración de

los valores esenciales de la vida social universitaria, debilitados por influjos extranjerizantes y costumbres indeseables. Los estudiantes universitarios, en especial los que ingresan a los primeros años, tienen que advertir que la comunidad toda les reclama una intensa contracción a sus deberes académicos. De los profesores, por su parte, esperamos que pongan lo mejor de sí en las tareas transmisoras del saber, la cultura, la ciencia y la técnica, y lo están comprendiendo.

Tales actividades, lúcidas y generosas, deben traducirse en un servicio del país, que enfrenta los estragos de una crisis heredada y una acechanza exterior sistemática. Se debe buscar una nítida visión del mundo contemporáneo y de las **posibilidades de Chile**, de los desafíos tecnológicos, de las crecientes responsabilidades sociales. En una palabra, del Universo en que el hombre desenvuelve su existencia.

No nos sería posible enjuiciar la obra, apenas seis meses en la conducción de los destinos de esta Universidad. Empero, sí cabe hacerlo, para destacar el esfuerzo realmente gigantesco operado en tan breve lapso para devolverle a la Institución la normalidad, después de los años de administración, que condujo a la más caótica de las situaciones experimentales en su trayectoria de 55 años.

En el breve lapso de seis meses se ha recorrido una ancha senda de realizaciones que exigen sacrificios, comprensión y espíritu impregnado de verdadero patriotismo. ¿Qué pudo haberse cometido errores? Esto probaría cuando más, solamente dos cosas:

— Una, que somos hombres y que es propio de la condición humana su limitación, su debilidad, su finitud;

— Dos, que es imposible que recuperemos en poco tiempo lo que se destruyó por tantos años.

El retorno de la actividad académica precisó de estructuras acordes con la rápida evolución del acontecer de recuperación nacional.

Desde que asumieramos el 3 de octubre de 1973, se constituyó un Consejo Consultivo Asesor, integrado por ocho miembros delegados de las distintas Areas: de Ciencias Biológicas; de Ciencias Físicas, Químicas y Matemáticas; de Ciencias Sociales; Asuntos Estudiantiles, Hogares y Matrícula y Registro; Area Administrativa y Area de Sedes.

Este organismo se vio abocado a resolver sobre importantes materias que planteaban la "reorganización total de la Universidad".

La organización por Areas permitió dar respuesta a urgentes demandas prácticas y encarar problemas concretos y específicos, que se planteaban como consecuencia de la actividad académica y administrativa, sobre todo en el ámbito interdisciplinario.

La magnitud de la empresa realizada podemos apreciarla a base de **hechos representativos** de las diferentes actividades, ya que no es el momento de su consideración exhaustiva:

1.—Debió efectuarse la selección para la rematrícula. De los 18.600 que tenía la Universidad, cumplieron los requisitos académicos fijados sólo 12.697, que fue el número con que finalizó el Año Académico 1973.

2.—Además ya se encontraban suprimidos el Instituto de Sociología y la Escuela de Periodismo, "por resultar evidente y de público conocimiento que



permanentemente han ofendido el espíritu y objetivos universitarios" (Rector Carlos von Plessing). Los estudiantes de los dos últimos años debieron reubicarse en otras carreras.

3.—Frente a la realidad, que durante el período académico 1974 las Universidades deberán absorber y atender las necesidades de 128 mil estudiantes egresados de la Enseñanza Media, la Universidad de Concepción aceptó 7.000 alumnos en primer año. Con ello se completa una matrícula general de 20.000 estudiantes.

Se han incorporado las Escuelas Normales de Chillán y Angol, las que pasan a tener carácter universitario.

En Hogares contamos con 1.000 cupos a los cuales se les da hospedaje y alimentación, fuera de pensión de mesa a más o menos 500 estudiantes que viven en los alrededores de Concepción.

Tenemos firmados convenios con entidades nacionales y extranjeras, todos los cuales significan asistencia de recursos humanos y económicos en un plan de investigaciones cuyos resultados altamente positivos ya se están apreciando.

Dentro de nuestras preocupaciones, la carrera de Biología Marina tiene un lugar de excepción, porque ella permitirá con la investigación de la actividad marina conseguir la mantención de recursos renovables del mar con resultados socioeconómicos.

Hemos deseado ofrecerles un suscinto panorama de algunos de los varios aspectos de la marcha de la Universidad en este período de transición a una nueva etapa, que se ha iniciado con planes, programas y metas, que habrán de coordinarse con las diferentes Casas de Estudios Superiores y adecuados a la realidad de la zona.

Señoras, señores, a seis meses de haber asumido la conducción de esta Alma Mater, nos hemos esforzado por reconvertirla en fuente de creación original, de reflexión serena, de investigación útil.

Cumpliendo estas misiones irrenunciables, el pensamiento y la palabra de don Enrique Molina cobran vigencia hoy más que nunca. Reaparece su signo en la esencia misma de la Universidad, como un legado para su presente y futuro. El postula que es fundamental para el desarrollo del espíritu dejarlo liberado de toda atadura que constriña su fuerza de creación, permitiéndole expandirse hacia todas las latitudes de la inteligencia y del sentimiento.

Estamos ciertos que la Universidad de Concepción ha reconstruido su misión en torno a los valores que elevan al hombre y no lo destruyen.

Estamos ciertos que, manteniendo la excelencia de su esencia y dignidad, ella está abierta a los nuevos tiempos.

Estamos ciertos que al colocarla nuevamente por la senda de la que nunca debió apartarse, contribuirá con su esfuerzo, trabajo y sacrificio, para que Chile jamás deje de surcar los caminos, que lo conduzcan al pleno cumplimiento de sus destinos históricos.

**Guillermo González Bastías**

Capitán de Navío (R)

Rector Delegado